

ALGO OCURRE EN PORTUGAL

CESAR OLIVEIRA

SIN el "folklore" político del "verano caliente de 1975", sin el sensacionalismo de las declaraciones rimbombantes, sin la cobertura de la "buena" empresa internacional que ahora ignora prácticamente todo lo que pasa en Portugal lo cierto es que, según la mayoría de los observadores, será de aquí a fin de año cuando se decida el "destino final" de la revolución iniciada por los "capitanes de abril" hace casi tres años.

Con la toma de posesión, en agosto de 1976, del primer Gobierno constitucional, integrado exclusivamente por el Partido Socialista y bajo la presidencia de Mario Soares, Portugal entró en una nueva fase política en la que la defensa de un Gobierno PS parece ser, lo mismo para la izquierda que para la derecha, un objetivo táctico común que es necesario defender. Tras una primera fase en la que el Partido Comunista portugués trató de defender la tesis de la transformación de la mayoría aritmética con que cuenta la izquierda (PS y PCP) en el Parlamento en una mayoría política con la formación de un Gobierno de izquierda o con un acuerdo entre estos dos partidos; por la misma época, el Partido Socialista Democrático (ex PPD) y el Centro Democrático Social (CDS), con metodologías tácticas distintas, trataban de presionar sobre el Gobierno y el Partido Socialista para impedir que, en las elecciones administrativas de diciembre, el electorado le concediese la mayoría relativa de los votos.

Las elecciones administrativas del 12 de diciembre de 1976 vinieron a demostrar que los electores portugueses eran en definitiva más estables de lo que habían demostrado las fluctuaciones observadas en las elecciones presidenciales (18 por 100 para Ótelo y el 12 por 100 para Pinheiro de Azevedo). Una vez más los electores portugueses dieron la mayoría absoluta a las tres fuerzas de la izquierda con mayor implantación (PS, PCP, GDUPS sumaron el 54,5 por 100) frente al 46 por 100 aproximadamente obtenido por las fuerzas de la derecha (DCS y PPD). Dos conclusiones importantes cabía extraer del resultado de estas elecciones: Primero, que las fuerzas del centro

y de derecha se quedaban sin posibilidades de derribar electoralmente al Gobierno del PS; segundo, que la recuperación del PCP no era suficiente para obligar al PS a cambiar de perspectiva en relación con la posibilidad de un acuerdo o una posible coalición con los comunistas.

La posibilidad que se les abría a las fuerzas de la derecha, que llevan desde el 25 de noviembre del 75 ("aplastamiento" de la revuelta de los paracaidistas) la iniciativa política y están comprometidos en una gran ofensiva ideológica, era que la situación internacional y los préstamos que el Gobierno socialista debería obtener de los EE. UU. y del FMI presionasen al Gobierno para que realizase algunos de los

objetivos de la derecha y llegase a ciertos acuerdos importantes con el PPD o la CDS. A su vez, el Partido Comunista, al ver sistemáticamente rechazadas sus propuestas de acuerdo por el Partido Socialista, escoge implícitamente el camino de "apoyar a ese Gobierno del PS para evitar cualquier alternativa a la derecha de la actual situación y en especial una posible coalición del PS con uno o dos de los partidos situados a su derecha".

Dentro de este marco inicial el Gobierno del PS, a partir de los últimos días de enero, las negociaciones para obtener un primer préstamo de 300 millones de dólares y Soares emprende las primeras "gestiones" para poder pedir oficialmente, según el artículo 237

del Tratado de Roma, el ingreso de Portugal en la CEE. El 25 de febrero, el Gobierno del PS, desmintiendo una vez más la existencia de cualquier presión de naturaleza "política" por parte de los Estados Unidos o la CEE para la concesión de un apoyo financiero o económico a Portugal, tomaba, entre otras, las siguientes medidas económicas:

Devaluación del escudo en un 15 por 100 (de hecho alcanzó un 18 por 100).

Liberalización de los precios, aunque estableciendo algunos géneros de precio fijo que habrán de integrar la "cesta de la compra"; fin de la intervención estatal en empresas autogestionadas o "sometidas a intervencionismo estatal" durante el período revolucionario, por deficiente situación económica y financiera, por abandono del propietario y por sabotaje; anuncio de nueva legislación sobre Reforma agraria.

Mientras tanto, el Gobierno había ya fijado un máximo del 15 por 100 para aumentos salariales en virtud de nuevos contratos colectivos y promulgado un decreto sobre despidos que intenta volver "más maleable" la legislación sobre la materia para "facilitar las inversiones privadas", especialmente extranjeras.

La promulgación de estas medidas económicas, la victoria política que coronó la expedición de Mario Soares por las capitales de la CEE y la noticia de un acuerdo sobre la delimitación de los sectores público y privado con el PSD (antiguo PPD) obtuvo por parte de la derecha parlamentaria un apoyo casi unánime que expresa, de hecho, un cambio de rumbo táctico de esas fuerzas en relación con el Gobierno socialista: de una crítica hostil acompañada de esfuerzos desesperados para hacer caer al Gobierno (véanse, por ejemplo, las declaraciones de Sa Carneiro en Madrid o la entrevista concedida a "El País") en una actitud de colaboración y apoyo crítico. Por su parte, las fuerzas y corrientes políticas de la izquierda, y en especial el PCP, criticaban las medidas económicas del Gobierno y sus alianzas tácticas con la derecha, o recalando que unas y otras conducían a la recuperación capita-



Melo Antunes, acusado demagógicamente por la derecha de haber entregado Angola y Mozambique al "comunismo Internacional".



Mario Soares, junto al Presidente de la República, general Ramalho Eanes. Mientras tanto, la derecha lanza sus cargas de profundidad.

lista y obligarían a los trabajadores a cargar con todo el peso de la crisis; la integración de Portugal en la CEE levantó también por parte de esas fuerzas reservas y resistencias dado que la "Constitución portuguesa y las conquistas alcanzadas por las masas populares desde el 25 de abril son incompatibles con la Europa de los monopolios".

El reciente debate parlamentario sobre las medidas económicas decretadas por el Gobierno socialista, exigido por el partido que encabeza Sa Carneiro, tuvo dos consecuencias: la formación de un bloque político en torno a las medidas económicas y financieras y a la integración europea, bloque que estaría integrado por el CDS, el PSD y el PS y —por otra parte— una relativa marginación del PCP y de las fuerzas de la izquierda que tienen cada vez menos "puentes de unión" con el Gobierno del PS.

Resulta cada vez más evidente que para las fuerzas de la derecha parlamentaria no se trata, en esta fase, de cuestionar o derribar al Gobierno del PS; antes bien y en la medida en que el Gobierno y el PS realizan algunas de las medidas que venía proponiendo la derecha parlamentaria, se trata ahora de

apoyar, aunque críticamente, al Gobierno presidido por el doctor Mario Soares.

La derecha parlamentaria espera de ese modo que el Gobierno y el PS capeen la crisis en términos estratégicos favorables a sus intereses al mismo tiempo que confía en que los efectos de esa misma crisis recaigan sobre el propio PS.

Con todo y con eso, tanto para el Gobierno y el PS como para la derecha parlamentaria es fundamental un entendimiento con el movimiento obrero y sindical pues, como asegura el profesor Freitas do Amaral, líder del CDS, garantiza un período de "calma política y social". Este entendimiento, que todos los observadores consideran vital para la nueva política económica en curso, y que unos, el PS y el CDS, llaman "pacto social" y otros, el PSD, denominan "concierto social", es —si no imposible— por lo menos altamente problemático.

De hecho, las recientes medidas económicas y la fijación de aumentos salariales hasta un tope del 15 por 100 (una de las exigencias para la concesión de préstamos por el Banco Mundial, el FMI y los Estados Unidos es la reducción de la masa salarial en un 30 por 100

aproximadamente) unidos a las prácticas especulativas de acaparamiento que, sin duda, se verán reforzadas por la austeridad en las importaciones, provocarán una inflación descontrolada y aumentos increíbles en los precios; la elevación del coste de vida que recientemente el ministro de Industria del IV Gobierno provisional preveía que llegaría a un 35 por 100 aproximadamente al cabo de tres meses, unido a las prácticas dilatorias de los patronos en el proceso de contratación colectiva, al paro y a los despidos que no cesan, provocarán en corto plazo situaciones de tensión y agitación que podrán conducir a grandes rupturas sociales.

A su vez, el Partido Socialista, desde el proceso que alejó a Lopes Cardoso del Gobierno y desde el aumento de las tensiones y divergencias internas que culminaron en una serie de expulsiones y suspensiones, entró en un período de pérdida acelerada de implantación que se ha expresado en una pérdida, casi irrecuperable, de las posiciones en el seno de la clase obrera (a favor de los comunistas) y en derrotas muy significativas en el sector de los servicios y en el medio estudiantil, sector que era, hasta hace

poco, el terreno privilegiado de la implantación del PS. Las elecciones últimamente realizadas en las escuelas y asociaciones de estudiantes como en los sindicatos de servicios han dado como resultado, con una única excepción, victorias del PSD o del PCP, ya una pérdida muy significativa de votos en las listas apoyadas por el Partido Socialista. Por otra parte, la "Carta Abierta" (grupo de sindicatos que se oponía a la Intersindical), ya no podía constituir una alternativa por los errores cometidos (muchos de los trabajadores le acusan de querer provocar una nueva central sindical), bien porque el PCP, menos dogmático y sectario que meses atrás, consiguió imprimir un nuevo "ambiente" a la Intersindical. De ahí el éxito del Congreso sindical, a finales del pasado enero que, representando a un 85 por 100 de los trabajadores portugueses, consiguió atraer al secretariado entonces elegido a sindicalistas del PS como Santana e Costa y Kalidaz Barreto.

Por otro lado, la reciente creación de la asociación de cultura socialista —Fraternidad Obrera—, encabezada por Lopes Cardoso, líder visible de la izquierda del PS, pola-

Asistir o no asistir.

19/24 abril. Feria de Sevilla.

Abril.

Barcelona, Teatro del Liceo. El lago de los cisnes.

Mayo. Washington, Fondo Monetario.

14 mayo.

XXVII Festival de Viena, Von Karajan.

7 mayo. París, Orangerie Henry Moore.

12/26 mayo.

Cannes, Festival Cinematográfico de Cannes.

16/21 junio.

Basilea, Art 8'77 Gráfica Internacional.

20 junio. Wimbledon, Torneo de Tenis.

Julio.

Gran Premio de Madrid, Hipódromo de la Zarzuela.

21/23 agosto.

Colonia, Feria Internacional de la Moda Masculina.

17 septiembre.

Florenca, X Bienal Internacional del Anticuario.

Usted puede encontrar mil ocasiones como estas para vestir un traje de Mohair de Ermenegildo Zegna línea Gritti.

El Mohair Trophy es el galardón internacional que premia a la pequeña cantidad de Mohair considerada como la mejor del mundo. Ermenegildo Zegna adquiere esta producción para confeccionar sus trajes de Mohair.



Un traje de Mohair de Ermenegildo Zegna línea Gritti es para aquellas ocasiones en que usted exige estar impecable y cómodo.

El tejido Mohair, un clásico del entretiempo, es íntegramente de fibra natural, fresco y ligero. De la primavera al otoño, de la mañana a la noche, el traje de Mohair de Ermenegildo Zegna línea Gritti resuelve toda cuestión de tono y línea.

Ocasiones para vestir un traje de Mohair de Ermenegildo Zegna línea Gritti no le faltarán. Su problema es solo asistir o no asistir.



Ermenegildo Zegna. La nostra qualità è proverbiale.

ALGO OCURRE EN PORTUGAL

rizando la abrumadora mayoría de la implantación sindical del PS y sus mejores cuadros sindicales y obreros es un factor desfavorable a la dirección del PS y a la línea política que ha tratado de llevar a la práctica últimamente.

El Partido Socialista tiene así cada vez menos implantación e influencia en el movimiento obrero y sindical porque las medidas económicas y el "pacto social" que el Gobierno procura llevar a cabo reciben cada vez menos apoyo por parte del PCP, la CGTP/Intersindical y la propia izquierda del Partido Socialista. El PCP y la CGTP/Intersindical han empleado, no obstante, la máxima moderación en el sentido de impedir reivindicaciones y una agitación generalizada que podrán justificar una decidida intervención de la derecha; con todo, elementos del Comité central del PCP, de la Intersindical y sindicalistas de la Fraternidad Obrera temen cada vez más no poder seguir "moderando" la creciente inquietud de las masas populares. Como nos dijo un dirigente sindical, "corremos el riesgo de ser superados todos por una agitación que crece y se agudiza diariamente en función del vertiginoso aumento del coste de vida y de las maniobras patronales. Habrá un momento en que pueda producirse una gran ruptura social. Entonces tendrán que intervenir nuevamente los militares, porque todo va a depender de ellos".

Por las razones implícitas en la declaración de este dirigente sindical está ahora claro el motivo principal por el que, sin preocuparse por los ataques al Gobierno socialista, las fuerzas de la derecha prefieren volcar todo su poder ofensivo sobre las Fuerzas Armadas.

La ofensiva dirigida a las Fuerzas Armadas ofrece, mientras tanto, aspectos muy diversificados. Un primer aspecto es el que representan los ataques al Consejo de la Revolución y en especial a Melo Antunes, Vitor Crespo y Vasco Lourenço, centrados fundamentalmente en los dos primeros, a los que se acusa, entre otras cosas, de ser responsables de una criminal descolonización que entregó Angola y Mozambique al "comunismo internacional". Estos ataques, que pretenden aprovechar un campo de maniobra facilitado por la existencia de millares de refugiados de las ex colonias que, por inadaptación y el paro, viven en pésimas condiciones, han sido lanzados, fundamentalmente, por diversas organizaciones de "repatriados de ultramar", que han encontrado a un líder provisional aunque decidido y con popularidad, en la persona del general Galvão de Melo. A pesar de todo, la

campaña de la derecha contra el CR y los militares más significativos políticamente no se ha limitado a las diatribas ultranacionalistas y anticomunistas de Galvão de Melo —que llegó a ofrecerse, en reciente entrevista, para las "operaciones militares en Angola"— o de las organizaciones de repatriados, ni siquiera a la persistencia de los atentados terroristas tendientes a mantener un clima de tensión.

Las formaciones de la derecha parlamentaria aprovechan sistemáticamente todos los pretextos para



Lopes Cardoso, líder visible de la izquierda del PS y cabeza de Fraternidad Obrera.

acusar a los miembros del Consejo de la Revolución y, en especial, a Melo Antunes, de provocar la "destabilización de la normalidad democrática".

En este sentido, las declaraciones formuladas por Melo Antunes a "Cuadernos para el Diálogo" provocaron ríos de tinta. La recuperación de la jerarquía militar, "subvertida" por el 25 de abril, para los mandos clásicos de la jerarquía de unas Fuerzas Armadas integradas en la OTAN, a "neutralidad política de los militares", el "regreso de los militares a sus cuarteles" son las exigencias más claras de las fuerzas de la derecha que buscan por esta vía neutralizar la última emanación del MFA, es decir, el Consejo de la Revolución, del que forma parte la Comisión Constitucional que preside Melo Antunes. En esta misma línea se sitúan las presiones de los militares conservadores cerca del jefe del Estado Mayor del Ejército y del Presidente de la República para que se abra expediente a 32 oficiales del Ejército y a cierto número de la Marina a quienes se acusa de supuesta desviación de la línea del 25 de abril y de hipotéticos malos tratos. El Consejo Supremo de Disciplina Militar deberá pronunciarse sobre la "ido-

neidad moral" y "el comportamiento profesional" de los acusados. Como consecuencia de esas apreciaciones, esos militares podrían verse expulsados de las Fuerzas Armadas.

Hay así dos tipos distintos de presiones sobre las Fuerzas Armadas; uno, de la extrema derecha civil, con evidentes vinculaciones con la extrema derecha militar (Kaulza de Arriaga y otros generales del antiguo régimen "saneados" por el 25 de abril, o bien oficiales de derecha en activo) que parece querer luchar, simultáneamente, contra la Constitución, contra el Consejo de la Revolución y contra el "comunismo internacional" infiltrado en las Fuerzas Armadas; otro, más moderado, de las fuerzas de la derecha parlamentaria (CDS y PPD) que buscan neutralizar el papel del CR en el marco institucional plasmado por una Constitución de cariz socialista por medio de una reconducción de todas las Fuerzas Armadas a la jerarquía tradicional de unas Fuerzas Armadas plena y perfectamente integradas en la OTAN.

¿Por qué esa ofensiva sobre las Fuerzas Armadas? En primer lugar, para obligar al Presidente de la República a optar entre las corrientes político-militares negándose a prolongar sus lazos con el "grupo de los nueve" capitaneado por Melo



Galvão de Melo: Explotar el descontento de los repatriados de ultramar.

Antunes; en segundo lugar, neutralizar o "aniquilar" a todos los militares que, con diferentes posiciones políticas e ideológicas, puedan impedir que la derecha (civil y militar) hegemonice una próxima intervención política del Presidente de la República, general Ramalho Eanes. La derecha sabe que ante una imposibilidad real del Partido Socialista para controlar una situación marcada por la agudización de las tensiones sociales, la intervención del Presidente de la República será inexorable. Esta intervención, que podrá traducirse en la formación de

un Gobierno de mayoría presidencial (CDS+PSD+PS), tendrá el mismo signo político que tenga en el momento de su concreción, la correlación de fuerzas en el aparato militar en el que se inserta el general Ramalho Eanes. Para ello, para que tal intervención tenga un signo favorable a la derecha, es imprescindible neutralizar, eliminar o aniquilar —antes de que se produzca una situación de ruptura política y social creada por las recientes medidas económicas del Gobierno y por la pérdida de implantación del PS— todo lo que en las Fuerzas Armadas pueda impedir que éstas se coloquen abiertamente en el campo de la derecha y de la recuperación capitalista.

Como nos decía un miembro del Consejo de la Revolución, en Portugal "asistimos a varias carreras simultáneas contrarreloj, carreras que son casi de vida o muerte para todos los participantes". Las presiones internacionales juegan abiertamente en una alianza del PS con las fuerzas de la derecha parlamentaria. El reequipamiento de las Fuerzas Armadas por la OTAN y los Estados Unidos pasa, como admitió el propio jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Souto Cruz, veladamente, "por determinadas condiciones". No existe hoy en Portugal, como tampoco existió en el pasado, una burguesía nacional con suficiente autonomía económica y política que soporte, en los marcos constitucionales y después de todo lo ocurrido en estos tres años, una recuperación de sus intereses y privilegios sin recurrir a la represión y a la violencia que sólo podrán garantizar, en última instancia, las propias Fuerzas Armadas. No obstante, en el plano social y, especialmente, en el movimiento obrero y sindical, la crisis económica, la inflación, el coste de la vida y la austeridad tenderán a polarizar fuerzas y tensiones, y en esta polarización, las izquierdas no parecen estar tan debilitadas como en el plano superestructural de la vida política. Todo parece, pues, que vaya a jugarse y decidirse en los próximos meses.

El reciente reajuste ministerial del PS tiene como principal objetivo ganar tiempo. Advertido del peligro y la inminencia de una solución autoritaria de derecha, el CDS se desmarcó de las "fuerzas que pretenden arrastrarnos a una aventura antidemocrática". Todo dependerá de lo que pase dentro del PS y en especial de las opciones que pueda asumir Ramalho Eanes, quien, elegido por sufragio universal, goza de una legitimidad que nadie discute.

Como dijo Galvão de Melo, general en situación de reserva y políticamente ultra, en la entrevista que motivó su expulsión del grupo parlamentario del CDS: "Algo va a suceder en Portugal antes de fin de año". ■ C. O.